Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

Vocaciones

Ficha 1

¿Qué es la vocación?

Objetivo

Que los jóvenes conozcan los elementos, las exigencias y el proceso de toda vocación, para que ilumine su propia experiencia vocacional.

Invoco a Dios

Padre Dios, sé que me amas. Enséñame a descubrir que tienes una vocación especial para mi vida que me llevará primeramente a la santidad, mi felicidad y la salvación de las almas.
Enséñame cómo hablar contigo y saber pedir lo que realmente me conviene y escucharte, para que en el silencio de la oración pueda abrir mi corazón para conocer y seguir esta misión que tienes para mí. Amén.

Vocación en acción

Formar parejas y luego cada uno comparte un momento en el que ha sentido la presencia de Dios en su vida. Después, cada pareja comparte la historia del otro frente a los demás. Esto ayuda a fortalecer la fe y la comunidad.

Sembremos

Cada persona por el hecho de vivir sobre la tierra, tiene una misión que realizar, esto es la vocación, cuando la han descubierto y aceptado, tiende al servicio y al amor del prójimo.

Cada uno de ustedes enfrenta un reto, esto es, dar pleno sentido a su vida; son jóvenes y quieren vivir, pero deben vivir plenamente y con una meta.

Deben vivir para Dios, para los demás, dice Cristo. Veamos la siguiente cita, que nos enseña a darle un sentido a nuestra vocación:

“El que ama su vida, la pierde pero el que aborrece su vida en este mundo, la encontrará para la vida eterna” (Jn. 12,25).

Es decir, quien tenga en mayor aprecio a su vida presente que a la venidera, acabará por perder o destruir su propia vida. El Señor quiere que entendamos, que la persona que se entrega a los placeres egoístas y rechaza servir a Dios, llegará el momento en que se avergonzará cuando descubra que al terminar su vida terrena, no le ha quedado nada de todo aquello en que la gastó. No tengamos miedo a entregarnos totalmente a Jesús, Dios no te quita nada te lo da todo. Jesús nos advierte que apegarse a la vida presente, nos llevará al fracaso.

Amar la vida, es dejar de dar prioridad al Reino de Cristo, porque vivimos de forma egoísta y materialista, buscando nuestro propio interés personal, sin tener en cuenta los intereses de Dios y de nuestro prójimo. Para muchas personas de esta época, esta es la única forma de emplear la vida, pero Jesús nos dice que la única forma de protegerla es entregársela a él.

La vocación es un misterio que el hombre debe abrazar y vivir con intensidad. Es una iniciativa divina que escapa a nuestra comprensión, experimentar ese llamado de Dios es un acontecimiento único, indescriptible, es como si se encendiera una llama en nuestro interior, que el Espíritu Santo no deja apagar.

Toda vocación tiene un proceso que necesariamente se debe recorrer. Todo comienza con un descubrimiento. Como dice en la parábola de la perla de mucho valor: “También el Reino de los Cielos es semejante a un vendedor que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró”. (Mt. 13, 45–46). La vocación es esa perla preciosa que hay que buscar con intensidad hasta encontrarla y cuando se encuentre, hay que dedicarse por completo a cuidar esa perla preciosa, que es la vocación.

Al descubrir a Jesús, hay que establecer un diálogo en la oración con Él, que vaya más allá de las palabras y se exprese en cumplir su voluntad, porque lo que Él quiera es lo más conveniente para todos.

La llamada inicial la hace Dios, hay que tener una mente abierta y

estar atentos a esa elección que Él mismo realiza y que el hombre tiene que descubrir en su propio corazón, porque es una llamada de amor.

Cosechemos

Todo hombre tiene una vocación que descubrir:

- ¿Sabes cuál es la tuya?
- ¿Cuál es esa vocación?
- ¿Cómo te visualizas en esa vocación?
- ¿Si no lo sabes te gustaría saberlo ahora, sí/no ¿Por qué?

Cierre con propósito

Gracias Padre Dios por este momento de reflexión, sobre lo que es la vocación. Te pido que si soy llamado(a) a una vocación en Tu Iglesia, me des la convicción para decir "Sí" a tu llamada. Te pido que en mi camino haya personas que estén siempre dispuestas a ayudarme a conocerte, amarte y servirte, para que pueda convertirme en un seguidor tuyo y sea un efectivo servidor en lo que Tú quieras y no en lo que yo quiera. Amén.

Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

Vocaciones

Ficha 2

Vocación humana

Objetivo

Encontrar y vivir en plenitud, el primer llamado que Dios nos ha hecho, esto es a la vida, para que, descubriendo esta muestra de amor de Dios hacia nosotros, aprendamos a amarnos y amar a los demás.

Invoco a Dios

Padre creador, delante de ti, fuente y amante de la vida, realmente presente y vivo en medio de nosotros, te suplicamos: Aviva en nosotros el respeto por toda vida humana naciente, haz que veamos en el fruto del seno materno la admirable obra del Creador; abre nuestro corazón a la generosa acogida de cada niño que se asoma a la vida. (Fragmento de la oración de Benedicto XVI por la vida naciente, 27 noviembre 2010).

Vocación en acción

Formar un círculo con los jóvenes y comienza uno diciendo su nombre seguido de un adjetivo que comienza con la misma letra que tu nombre (por ejemplo, “Soy Sara y soy simpática”). Luego, el participante de la derecha repite el nombre y adjetivo de la persona anterior y agrega el suyo. Continúa hasta que todos hayan tenido la oportunidad de presentarse. Dinámica para que los jóvenes se conozcan entre sí.

Sembremos

Dios Padre como creador de todo lo que existe, nos coloca en el centro de toda su creación y nos la confió para cuidarla. Dios nos ha creado libres para que voluntariamente busquemos aquello que nos ayude a crecer como personas y a buscarlo a Él. Nos ha llamado de la nada, entre los millones de seres posibles, hemos corrido una primera carrera en el vientre de nuestra madre, hasta llegar a ese óvulo donde empezamos a formarnos, y todos, hemos salido victoriosos. Es por eso que no debemos olvidar, que Dios me ha elegido y me ha llamado a mí, de una manera personal.
El profeta Jeremías es un claro ejemplo de cómo Dios nos conoce

perfectamente.
“Antes de que yo te formara en el vientre de tu madre, ya te conocía. Antes de que nacieras, ya te había elegido para que fueras un profeta para las naciones”. (Jer. 1,5)
Ante estas palabras que Dios le dirige a Jeremías, debemos preguntarnos: ¿Mi vida está constituida por esa llamada? ¿Mi vida continúa porque Él sigue llamándome? Debemos reconocer que nuestra existencia es fruto del amor creador de Dios, de su palabra creadora. Que vengo a la vida porque soy amado, pensado y todo esto es por su Voluntad.

Nuestra misión será buscar ese plan de Dios que ha pensado para nosotros, qué es lo que Dios tiene planeado para mí. Toda mi vida es una voz que me llama, ese Dios maravilloso a quien se debe todo lo que existe; debo dar una respuesta obligatoria y contundente a esa voz que me está llamando.

Podemos escuchar concretamente esa voz de Dios en alguna persona, con alguna invitación, creando en nosotros una sorpresa o el sobresalto que experimentamos cuando Dios nos invita a participar directamente en alguna actividad.

Aprendamos también de la Virgen María que establece un diálogo entre la libertad de Dios y su libertad para aceptar o rechazar la voluntad de Dios, en estas dos libertades podemos observar claramente la vocación humana, este diálogo debería realizarse con cada uno de nosotros para que podamos elegir qué es lo que Dios quiere para nuestra vida.

Buscar esta vocación humana nos traerá felicidad y estaremos en el lugar correcto, encontrando el verdadero sentido nuestra vida.
Cristo es este lugar perfecto, donde debe pertenecer toda persona, si no quiere fallar a su vocación humana. Participar de la vida con Cristo es lo verdaderamente esencial de toda vocación humana. La vocación de todo hombre y mujer se realiza plenamente en Jesucristo.

Cosechemos

Todo hombre tiene una vocación que descubrir:

- ¿Qué experiencias de tu vida, consideras más significativos o importantes para ti?
- ¿Qué retos consideras que tienes en la vida?
- ¿Platicas con Dios esos retos que tienes?
- ¿Cuál es tu motivación para levantarte cada día y enfrentar los retos de la vida?
- ¿Qué crees que es lo que te diferencia y te hace único en este mundo?

Cierre con propósito

Padre creador que con tu poder creaste el mundo y pusiste al hombre a su cuidado, te damos gracias por la vocación humana que has puesto en nosotros.
En cada amanecer y cada atardecer, nos recuerdas tu amor y tu cuidado. Gracias por el regalo maravilloso de la vida, por abrir mis ojos cada mañana, por cada respiración, por cada latido de nuestro corazón. Queremos alabarte en los momentos de alegría, en los momentos de retos, te pedimos fuerza y sabiduría para superarlos. Ayúdanos a vivir cada día con gratitud y humildad, reconociendo tu mano amorosa en todas las cosas. Que nuestra vida sea un constante acto de agradecimiento, un testimonio de tu generosidad y amor inagotables.

En tus manos confiamos nuestras vidas, con la certeza de que siempre estás con nosotros, guiándonos y sosteniéndonos. Amén

Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

Vocaciones

Ficha 3

Vocación cristiana

Objetivo

Tomar conciencia que somos jóvenes creados por Dios, que nos llama a la santidad a través de la vocación cristiana. Será importante observar este proyecto que Dios tiene para cada persona, haciéndole descubrir el sentido más profundo de su existencia, el por qué y el para qué de su vida.

Invoco a Dios

Padre Dios me pongo en tu presencia, has que pueda escuchar y seguir la voz de tu Hijo Jesucristo y que tu Espíritu Santo, suscite en nosotros el deseo por conocer la vocación cristiana y podamos tomar la firme determinación gozosa de entregar nuestra vida y emplearla por la causa del Reino de Dios, con un espíritu misionero como el de tus discípulos. Amén.

Vocación en acción

En esta dinámica, se dibuja un árbol en un papel grande y se coloca en una pared. Cada participante escribe en una hoja pequeña un "fruto" que quiere desarrollar en su vida (frutos: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza) y lo pega en el árbol. Luego, se comparten los frutos y se reflexiona sobre cómo cultivarlos en la vida diaria.

Sembremos

"El Concilio Vaticano II nos enseña que la vocación cristiana es también una llamada al apostolado. Con el bautismo recibimos una vocación y una misión, es decir, el Señor nos llama para estar con Él y para enviarnos a anunciar la Buena Noticia. Por eso, apóstoles no son sólo los Doce discípulos que eligió Jesús, sino todos los bautizados, que formamos el santo Pueblo fiel de Dios".
Lo veremos claramente en el siguiente texto bíblico:
"Mientras caminaba junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro y Andrés su hermano, que echaban la red al mar, pues eran pescadores. Y les dijo: Síganme y los haré pescadores de hombres. Ellos, al momento, dejaron las redes y le

siguieron. Pasando adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y Juan su hermano, que estaban en la barca con su padre Zebedeo remendando sus redes; y los llamó. Ellos, al momento, dejaron la barca y a su padre, y le siguieron". (Mt. 18–22) Esto quiere decir que debemos dar una respuesta a la vocación que Dios nos da. La raíz de toda vocación cristiana se encuentra en una experiencia de fe: Creer quiere decir renunciar a uno mismo, salir de la comodidad y centrar nuestra vida en Jesucristo. Dios no va a empezar su obra en nosotros si nosotros no queremos, debemos emprender el camino siguiendo a Cristo para encontrar una vida en abundancia, poniéndonos a disposición de Dios. Entregar la vida al Señor, es poner la confianza en Él. Buscar la voluntad de Dios cada día debe ser prioridad en nuestros pensamientos, oraciones y decisiones. Dios tiene sabiduría para dirigir nuestros caminos, solo hace falta abandonarnos a su voluntad. Debemos aprender a buscar a Dios en medio de cada necesidad y preocupación, dándole el lugar central que le corresponde como Señor de nuestra vida.

La vocación cristiana no se trata exclusivamente de tomar los hábitos y consagrarse a la vida religiosa. Todos los bautizados somos llamados para la salvación, por lo tanto, nuestra vocación primera es vivir de acuerdo con el Evangelio.

Los sacramentos de la iniciación cristiana son: El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía., ellos dan el banderazo inicial para ser discípulos de Cristo, para así llegar a la meta llamada vocación a la santidad y a la misión de evangelizar el mundo. La vocación cristiana es una forma de vida y debemos dar una respuesta a la invitación que Dios nos hizo a través de su Hijo, para vivir de acuerdo con los mandatos que nos dio. Uno de ellos fue este: "Si alguno quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada de día y sígame" (Lc. 9,23).

Hay veces que pensamos que la cruz, significa condenar a las personas a sufrir, para ser vistos con ojos de agrado ante Dios, pero esto es incorrecto. Jesús en el Evangelio reprende a los fariseos por imponer al pueblo cargas que ellos mismos no son capaces de llevar. (Mt. 23, 4)

Analizando los pensamientos podemos tomar la cruz. Cuando vienen a la mente pensamientos que no agradan a Dios, hay que llevarlos a la muerte. Por ejemplo: un pensamiento de juzgar a un amigo o un pensamiento de reclamo e insatisfacción por lo que se ordena hacer. Cuando estos pensamientos surgen, hay que negarlos. La mente debe estar alerta y en guardia. La vocación cristiana también puede y debe ser vivida en la familia, siguiendo el llamado de Jesús a través de su palabra: siendo respetuosos, honrados, honestos, justos, y caritativos; haciendo por las demás personas lo que desearíamos que ellas hicieran por nosotros.

Cosechemos

- ¿Has sentido el deseo de conocer más a Jesús?
- Si tu respuesta es sí ¿Qué te gustaría conocer más de Él?
- Si tu respuesta es no ¿Por qué no te gustaría conocerlo más?
- ¿Buscas a Dios diariamente o solo cuando tienes alguna necesidad o preocupación?
- ¿Tienes la mente alerta y en guardia ante los pensamientos que te llegan?

Cierre con propósito

¡Señor Jesucristo!, que llamaste a los Apóstoles para hacerlos pescadores de hombres; atrae hacia Ti almas ardientes y generosas de nosotros los jóvenes y descúbrenos esa vocación cristiana a la que nos llamas, que podamos responder generosamente y prolonguemos aquí en la tierra tu misión, seamos sal de la tierra y luz del mundo. Extiende, Señor, tu llamada a muchas almas generosas, para que puedan entregarse con un espíritu de servicio a la Iglesia, a los hermanos necesitados de asistencia y caridad.

Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

Vocaciones

Ficha 4

Vocaciones específicas

Objetivo

Que los jóvenes conozcan las diferentes vocaciones específicas y se cuestionen sobre su propia vocación.

Invoco a Dios

Padre Dios, pongo en tus manos mis deseos, anhelos y esfuerzos; enséñame a confiar plenamente en ti, que ante el cansancio, este siempre la fortaleza que solo Tú das, que la amistad nunca pierda y si la llego a perder, siempre esté dispuesto a recuperarla en el sacramento de la confesión. Sé que Tú nunca defraudas al que en ti confía. Indícame tus caminos, Tú que eres el Camino. Guíame por el sendero de la verdad, tú que eres la Verdad. Haz nacer en mí el manantial de vida, tú que eres la Vida de cuanto existe. Para que así, pueda conocer la vocación especifica que me has llamado. Amén.

Vocación en acción

Los participantes se sientan en círculo, cada uno dirá una letra y el que esté a su derecha le dice stop y tendrá que mencionar el título de una canción o canto que inicie con esa letra y así sucesivamente a la derecha. Gana el que acierte más canciones.

Sembremos

Todos somos llamados por Dios de modo personal y esto es la vocación específica. La vocación es un misterio que debemos aceptar y vivir con intensidad, no terminaremos de comprenderla del todo, siempre será eso, un misterio. Pero sí podemos ir experimentándola con la ayuda del Espíritu Santo, pidiéndole que encienda el fuego de nuestro corazón. Y cuando esté encendido debemos dar testimonio de nuestra fe, reflejando la alegría del nuestro corazón. Como aquellos setenta y dos discípulos que nos habla el evangelio de san Lucas. Comprendieron cuál era su vocación y se pusieron en camino. Les implicó salir de la comodidad en donde se encontraban, de las propias seguridades e inseguridades que tenían, de los planes personales que cado uno se había trazado. Así como una autopista, está llena de señalamientos para llegar a nuestro destino, así también en este apasionante camino con Él, nos da indicaciones.

La primera, nos invita a confiar completamente en Jesús, esto es, abandonarnos en sus manos providentes, teniendo presente que no nos

faltará nada, Él sabrá que es lo que necesitamos y lo que no. Por eso les dice a sus discípulos "no lleven, ni alforja, ni túnica, ni sandalias," porque al confiar en Él, nos irá dando lo que necesitamos. Nunca nos mandará algo que no podamos realizar, nunca nos pedirá hacer algo imposible. Solo confianza en Él, desprendernos de todo y salir a anunciarlo con alegría. A continuación, veremos las tres vocaciones específicas de seguir a Cristo, ninguna mejor que otra, todas nos llevan a la santidad que es el objetivo principal de cada vocación.

Vocación laical
Los laicos están integrados en la misión de Cristo en sus tres ministerios: como sacerdote, profeta y rey. Cada persona está llamada a ser, en Cristo, sacerdote, profeta y rey. Cada cristiano, está llamado a participar de estos ministerios de forma particular, de acuerdo a la propia vocación que le ha sido regalada por Dios.

Los laicos tienen una vocación propia. A través del bautismo y la confirmación, Dios se hace presente en sus vidas para conformar todas las realidades del mundo, incluyendo todos los aspectos de su vida diaria. Los laicos tienen la especial vocación de ejercer el ministerio sacerdotal, profético y real de Cristo en medio del mundo profano (el de las realidades seculares). Hacer que se realice la voluntad de Dios en este ámbito es parte central de su llamado.

Vocación Sacerdotal
Los sacerdotes, tienen el cuidado de las comunidades, tienen la encomienda de atender sus necesidades, esto es: la predicación de la Palabra de Dios, la celebración de los sacramentos, atención a los enfermos, instrucción de los grupos parroquiales, entre otros. También el obispo les puede encomendar el servicio en el seminario, siendo formador de alguna etapa, director espiritual, ecónomo o rector, todo esto atendiendo a la voluntad de Dios. La vida sacerdotal está marcada por una triple relación: Con el Obispo, con los demás Sacerdotes y con los Fieles Laicos.

Vocación Religiosa
Las religiosas y religiosos deben vivir los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia, a semejanza de Cristo, se sienten llamados a seguirlo con radicalidad evangélica. Es decir, las dudas se han alejado y tienen un gran deseo por servir a Dios.

La vivencia de la pobreza, es que el religioso no posee nada suyo. Vive desprendido de las riquezas y no pretende acumular bienes, con la finalidad de que su único tesoro sea Cristo.
Vivir la castidad, es donarse completamente al servicio de Dios y los hermanos de la comunidad. Por lo que la única preocupación del religioso debe ser, agradar a Dios en todo momento, con la oración.

Vivir la obediencia, es que el religioso se entrega con fe y libertad, pone su voluntad en manos de Dios, que se manifiesta en sus superiores, para encontrar en ellos la voluntad de Dios. Por la obediencia, es que se atienden las necesidades de la Iglesia.

Cosechemos

- ¿Con cuál te identificas más?
- ¿Por qué?
- ¿Estarías dispuesto a vivir un preseminario, un pre-vida o un retiro en algún monasterio para profundizar más en tu vocación?
- ¿Crees que alguna de las vocaciones anteriores, siguen teniendo impaco?
- ¿Por qué consideras importante hablar de vocación?

Cierre con propósito

Gracias Señor, por este momento de reflexión, indícame porque camino seguirte. Que en mi vida se abran caminos de paz y bien, caminos de justicia y libertad. Que en mi vida se abran sendas de esperanza, sendas de igualdad y de servicio. Encamíname fielmente, Señor. Enséñame tú que eres mi Dios y Salvador. Ensancha mi corazón encogido y sácame de mis angustias.

Mira mis trabajos y mis penas, y perdona todos mis pecados. Señor, que salga de mi concha y vaya hacia ti, y que no quede defraudado de haberme confiado a ti. Indícame tus caminos, Señor, tú que eres el Camino. Hazme andar por el sendero de la verdad, tú que eres la Verdad del hombre. Despierta en mí el manantial de la vida, tú que eres la Vida de cuanto existe. Amen

Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

Vocaciones

Ficha 5

Descubriendo la belleza
de la vocación laical

Objetivo

Explorar la vocación laical, inspirando a los jóvenes como pueden vivir su fe y servir a Dios en su vida diario dentro de la Iglesia y en el mundo

Invoco a Dios

Dios amoroso, te pedimos luz y guía para descubrir la misión a la que nos llamas. Concédenos sabiduría para reconocer tu voz entre el ruido del mundo, que tu Espíritu Santo nos guíe y nos fortalezca. Amén

Vocación en acción

Misión imposible
En grupos pequeños, cada equipo recibirá una misión (por ejemplo, cómo ser testigo de la esperanza en el trabajo, cómo mostrar compasión en la escuela, cómo llevar consuelo a los necesitados en la comunidad).
Los grupos deben discutir cómo pueden cumplir esta misión en sus vidas diarias con actividades concretas y luego compartirán sus ideas con todo el grupo.

Cultivemos

La vida laical es un llamado especial a vivir la fe en medio del mundo y con la Iglesia, también es comprometerse con los valores del Evangelio en las circunstancias ordinarias de la vida, aprendiendo a ser testigos de Cristo en nuestras familias, trabajos y comunidades. Como jóvenes católicos laicos, estamos llamados a santificar el mundo desde adentro, mostrando el amor de Dios a través de nuestras acciones y decisiones.

Sembremos

La vocación laical es fundamentada en la Biblia, en ella encontramos numerosos ejemplos de hombres y mujeres que respondieron al llamado de Dios en su contexto secular. En la Sagrada Escritura,

vemos cómo Dios llama a personas comunes para cumplir su plan divino. Moisés, por ejemplo, fue llamado a liberar al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto y liderarlos hacia la tierra prometida. Aunque Moisés era un laico en el sentido de no ser sacerdote, Dios lo eligió y capacitó para llevar a cabo una gran misión en el mundo. Asimismo, en el Nuevo Testamento, vemos a Jesús llamando a pescadores, recaudadores de impuestos y personas de diversas ocupaciones para ser sus discípulos y llevar su mensaje de salvación a todas partes. Los apóstoles fueron enviados como laicos para predicar el Evangelio y establecer comunidades cristianas en diferentes regiones.

El apóstol Pablo, en sus cartas, también exhorta a los cristianos a vivir su fe en el mundo secular de manera significativa, y nos dice: "Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo, conscientes de que el Señor los recompensará con la herencia. Ustedes sirven a Cristo el Señor" (Col 3, 23–24). Esta enseñanza destaca la importancia de vivir la fe en el trabajo y en todas las actividades diarias.

La vocación laical implica ser testigos de Cristo en el mundo, siendo sal y luz en medio de la sociedad. Esto significa que los jóvenes son más llamados a manifestar los valores del Reino de Dios en sus relaciones interpersonales, en sus estudios o profesiones, en sus familias y en su participación en la comunidad. Cultivar la vocación laical requiere una vida de oración constante y una relación íntima con Dios. Los jóvenes deben discernir cómo pueden usar sus talentos y habilidades para glorificar a Dios y servir a los demás en su entorno. Esto puede incluir participar en ministerios parroquiales, trabajar por la justicia social, ser modelos de integridad y caridad en el trabajo o en la escuela, y ser testigos valientes de la verdad y el amor de Cristo en un mundo que a menudo está necesitado de esperanza y consuelo.

La vocación laical para los jóvenes católicos es una invitación a vivir plenamente el Evangelio en todos los aspectos de la vida, siguiendo el ejemplo de los santos y respondiendo al llamado de Dios con generosidad y valentía. La Sagrada Escritura nos enseña que cada uno de nosotros tiene un papel único en el plan divino, y como laicos, estamos llamados a ser discípulos misioneros, transformando el mundo con el amor de Cristo.

Cosechemos

- ¿Qué aspectos de mi vida diaria reflejan mi compromiso con mi vocación cristiana?
- ¿En qué áreas puedo mejorar para ser un mejor testigo de Cristo en mi entorno?
- ¿Cómo puedo compartir mi fe de manera auténtica con mis amigos y familiares?
- ¿De qué manera puedo utilizar mis talentos y habilidades para servir mejor a mi comunidad y a la Iglesia?
- ¿Qué acciones concretas puedo tomar esta semana para fortalecer mi relación con Dios y con los demás en mi entorno?

Cierre con propósito

Dios Todopoderoso. Te agradecemos por el don de la vocación y por llamarnos a ser tus testigos en el mundo, ayúdanos a vivir nuestra fe con pasión y humildad, siempre dispuestos a servir y amar como Tú nos amas. Que tu Espíritu Santo nos guíe en este camino. Amén.

Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

Vocaciones

Ficha 6

Descubriendo la llamada al sacerdocio

Objetivo

Ayudar a los jóvenes a reflexionar sobre la vocación sacerdotal y considerar si es una llamada que Dios les está haciendo.

Invoco a Dios

Dios nuestro, Padre amoroso, te pedimos que ilumines nuestros corazones y mentes mientras exploramos tu llamado al sacerdocio. Que tu Santo Espíritu nos guíe en este momento de reflexión, Amén

Vocación en acción

"El Viaje del Llamado"

Materiales necesarios:
– Papel y plumas
– Marcadores de colores
– Cartulinas o papel bond
– Pegamento y tijeras
– Fotos o imágenes relacionadas con la vocación sacerdotal

Instrucciones:
Coloca las cartulinas o papel en las paredes del espacio. Divide a los participantes en grupos pequeños y entrega materiales como papel, plumas, marcadores y pegamento a cada grupo que representará el viaje de un joven que está discerniendo su vocación sacerdotal.
En la cartulina, dibujen un mapa del "Viaje del Llamado". Empiecen con un punto de partida que represente la vida cotidiana y las experiencias previas del joven.
A medida que avancen en el mapa, incluyan momentos significativos como momentos de oración, encuentros con personas inspiradoras, desafíos personales, etc.
Finalmente, representen el momento clave de discernimiento vocacional y la decisión de seguir el llamado al sacerdocio.
Creatividad:
Los grupos pueden usar fotos, recortes, colores y palabras clave para ilustrar cada etapa del viaje.
Después de un tiempo asignado (por ejemplo, 30–45 minutos), cada grupo presentará su "Viaje del Llamado" a los demás.
Explicarán las decisiones clave, las inspiraciones recibidas y las dificultades encontradas en el camino hacia la vocación sacerdotal.

Esta dinámica busca fomentar la creatividad, la colaboración y la reflexión personal sobre el discernimiento vocacional. A través de la representación visual, los participantes pueden explorar de manera más profunda los desafíos y las alegrías asociadas con seguir el llamado al sacerdocio.

Cultivemos

La vida sacerdotal es un llamado que requiere una formación integral. Los sacerdotes se preparan humana, espiritual, intelectual y pastoralmente, cultivando una profunda vida de oración, estudio de las Sagradas Escrituras y doctrina de la Iglesia, así como habilidades pastorales para servir al Pueblo de Dios. Su servicio se fundamenta en la caridad y el sacrificio, imitando a Cristo sumo y eterno sacerdote en el amor y entrega por la humanidad. Además, los sacerdotes están llamados a ser fieles al Magisterio de la Iglesia, guiando a los fieles en la verdad y la moral católica, buscando la santificación personal a través de los sacramentos y la devoción a María, Madre de los Sacerdotes. Esta cultura de la vocación sacerdotal refleja la belleza y la grandeza del servicio ministerial en la Iglesia, como enseñado por el Catecismo de la Iglesia Católica y destacado por los Papas, que animan a los sacerdotes a ser santos y auténticos testigos de la fe.

Sembremos

La vocación sacerdotal en el contexto de la fe católica encuentra su fundamento en la persona de Jesús que es el modelo supremo de todo sacerdote, su ejemplo y enseñanzas son una fuente de inspiración para los jóvenes que consideran la posibilidad de una vida dedicada al sacerdocio.

1. Cristo como Sumo Sacerdote: Jesucristo, siendo Dios hecho hombre, es el Sumo Sacerdote por excelencia. Él ofrece el sacrificio perfecto de su vida en la cruz para la redención de la humanidad. Su sacerdocio es eterno y eficaz, y nos muestra el amor total y la entrega generosa que caracterizan al auténtico sacerdocio.
2. La llamada al servicio: Los jóvenes católicos que sienten la llamada al sacerdocio experimentan un deseo profundo de servir a Dios y a su Iglesia. Esta llamada es un regalo especial del Espíritu Santo, quien mueve los corazones y despierta la vocación en aquellos que están dispuestos a escuchar.
3. El servicio pastoral: El sacerdocio es un llamado a seguir los pasos de Jesús en el servicio pastoral. Los sacerdotes son llamados a ser

ministros de la Palabra y los sacramentos, guiando y cuidando a la comunidad de fe, especialmente en los momentos más importantes de la vida espiritual.

4. Identificación con Cristo: Los sacerdotes son llamados a identificarse íntimamente con Cristo, tanto en su vida de oración y sacrificio como en su entrega al prójimo. Esta identificación se expresa de manera especial en la celebración de la Eucaristía, donde el sacerdote actúa in persona Christi (en la persona de Cristo).
5. Formación y discernimiento: Los jóvenes que sienten esta vocación son llamados a un período de formación y discernimiento. Esto incluye estudios académicos en filosofía, teología, espiritualidad y pastoral, así como un crecimiento personal y espiritual guiado por la comunidad eclesial.
6. La importancia de la oración y la vida sacramental: La vida de un sacerdote está profundamente arraigada en la oración y los sacramentos. La relación íntima con Dios en la oración es fundamental para el ministerio sacerdotal y para mantener viva la vocación.

Cosechemos

- ¿Cuál es mi comprensión de la figura de Cristo como Sumo Sacerdote y cómo influye en mi percepción del sacerdocio?
- ¿Siento algún llamado interior hacia el servicio pastoral en la Iglesia?
- ¿Qué aspectos del servicio sacerdotal encuentro más desafiantes y cuáles más inspiradores?
- ¿Cómo puedo fortalecer mi vida de oración y sacramental para discernir mejor una posible vocación sacerdotal?
- ¿Estoy dispuesto a hacer los sacrificios necesarios que implica vivir una vida sacerdotal centrada en el servicio a Dios y a su Iglesia?

Cierre con propósito

Señor Jesús, gracias por mostrarnos el camino del servicio desinteresado a través del sacerdocio. Te pedimos que guíes nuestros corazones y nos des la gracia de escuchar tu llamado con claridad. Si es tu voluntad, ayúdanos a responder generosamente y a seguirte siempre. Que el Espíritu Santo nos acompañe en nuestro camino de discernimiento vocacional. Que la Virgen María, Madre de la Iglesia, interceda por cada uno de nosotros. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

Vocaciones

Ficha 7

Descubriendo la vida religiosa

Objetivo

Introducir a los jóvenes al tema de la vida religiosa invitándolos a optar por este camino para su santificación y la de la Iglesia.

Invoco a Dios

Dios Todopoderoso te pedimos luz y guía en este momento, para que podamos entender mejor tu llamado a la vida religiosa. Que tu Espíritu Santo ilumine nuestros corazones y nos ayude a discernir tu voluntad para nosotros. Amén.

Vocación en acción

Para esta dinámica, formaremos parejas y les pediremos que reflexionen juntos sobre las siguientes preguntas:
¿Qué cualidades crees que son importantes para alguien que ha sido llamado a la vida religiosa?
¿Cómo crees que podrías vivir esos valores en tu vida diaria, independientemente de tu vocación?
Después, cada pareja compartirá sus respuestas con el grupo y discutiremos en conjunto cómo estas cualidades pueden aplicarse en diversas vocaciones de servicio dentro de la Iglesia.

Cultivemos

La vida religiosa consagrada es un llamado radical a seguir a Jesús más de cerca. Quienes abrazan esta vocación se entregan por completo a Dios y a la Iglesia, renunciando a posesiones materiales y relaciones conyugales para dedicarse por entero al servicio de Dios y de los demás. La vida religiosa incluye una variedad de formas de vida: desde religiosos contemplativos que se centran en la oración y la contemplación, hasta religiosos activos que se dedican al apostolado y al servicio directo en la comunidad. El objetivo principal es amar y servir a Dios en todo momento y en todas las circunstancias. La vida religiosa también implica una vida de comunidad fraterna, donde se comparte la fe, la oración y el servicio mutuo. Es un camino exigente, pero lleno de alegría y realización, donde el amor de Dios transforma y guía cada paso.

Una cita que hace alusión a la vida religiosa consagrada es Mateo 19,27–29:
"Entonces Pedro le contestó: —Nosotros lo hemos dejado todo para seguirte. ¿Qué recibiremos? Jesús les dijo: —Les aseguro que, en la nueva edad, cuando el Hijo del hombre se siente en su trono glorioso, ustedes que me han seguido también se sentarán en doce tronos, para gobernar a las doce tribus de Israel. Y todo el que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o campos por mi causa, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna".
Esta cita muestra la radicalidad del llamado de Jesús a dejar todo por seguirlo. La vida religiosa implica renunciar a los bienes terrenales y familiares para recibir cien veces más en comunión con la familia de Dios y la vida eterna en el Reino que el Señor nos ha prometido

Cosechemos

- ¿Qué aspectos de la vida religiosa consagrada te parecen más desafiantes y por qué?
- ¿Cómo crees que podrías discernir si Dios te está llamando a seguir una vida religiosa consagrada?
- ¿Qué valores de la vida religiosa podrías aplicar en tu vida cotidiana, independientemente de tu vocación?
- ¿Cómo ves la importancia de la comunidad y la fraternidad en la vida religiosa consagrada?
- ¿Qué pasos prácticos podrías tomar para explorar más sobre la vida religiosa consagrada y discernir tu llamado?

Cierre con propósito

Dios nuestro, te agradecemos por la vocación a la vida religiosa consagrada que nos inspira a seguir más de cerca los pasos de tu Hijo Jesucristo. Danos la gracia de escuchar tu llamado y responder con generosidad y amor. Que tu Espíritu Santo nos guíe en nuestros caminos para que podamos cumplir tu voluntad y llevar tu luz al mundo. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

Vocaciones

Ficha 8

Llamado a la santidad

Objetivo

Introducir a los jóvenes al concepto de la vocación a la santidad, invitándolos a reflexionar sobre su llamado personal a crecer en la vida cristiana y a buscar la santidad en todas las circunstancias de la vida.

Invoco a Dios

Dios Padre, te pedimos que nos ilumines con tu Espíritu Santo mientras exploramos juntos nuestra vocación a la santidad. Ayúdanos a comprender lo que significa seguir a tu Hijo Jesucristo y a vivir nuestra fe con autenticidad y amor. Amén.

Vocación en acción

Para esta dinámica, distribuiremos papel y lápices entre los jóvenes y les pediremos que dibujen una escena que represente lo que significa para ellos ser santos en la vida diaria. Luego, cada uno compartirá su dibujo y explicará por qué eligió esa representación.

Cultivemos

La vocación a la santidad es un llamado universal para todos los cristianos, independientemente de su estado de vida. Consiste en buscar la perfección en el amor a Dios y al prójimo, siguiendo los mandamientos y el ejemplo de Jesucristo. La vocación a la santidad implica vivir una vida centrada en Cristo y en el Evangelio. Significa buscar la voluntad de Dios en todo momento y esforzarse por crecer en virtudes como la caridad, la humildad, la paciencia y la pureza. Todos estamos llamados a ser santos, cada uno en su propia vocación y circunstancias. La santidad no es solo para los llamados a la vida religiosa o al sacerdocio, sino que es una meta para todos los cristianos en cualquier estado de vida. Significa vivir en comunión con Dios y con los demás, buscando siempre la conversión del corazón y el perdón de los pecados.

Sembremos

La vocación a la santidad nos llama a vivir en comunión con Dios y en armonía con su voluntad. Esta búsqueda de la santidad se manifiesta en diversas áreas de nuestra vida. En primer lugar, implica cultivar una vida de oración profunda y una relación personal íntima con Dios. La santidad comienza en la intimidad del corazón, en la vida de oración constante y en la escucha atenta de la voz de Dios en nuestras vidas. Es un compromiso diario de dedicar tiempo a la oración, la lectura de la Palabra de Dios y la adoración, permitiendo así que nuestra relación con Dios crezca y nos transforme desde adentro hacia afuera.

Además, la vocación a la santidad nos desafía a practicar las virtudes cristianas en nuestra vida diaria. Esto implica vivir con caridad, humildad, paciencia, generosidad y fortaleza, buscando imitar a Jesucristo en todas nuestras acciones y actitudes. La santidad se refleja en la manera en que tratamos a los demás, mostrando compasión hacia los necesitados y siendo instrumentos de paz y reconciliación en un mundo herido por el pecado.

Asimismo, la vida sacramental es fundamental para el crecimiento en la santidad. Participar frecuentemente en los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la Reconciliación, fortalece nuestra vida espiritual y nos capacita para vivir en gracia. La santidad implica una continua conversión del corazón, reconociendo nuestras debilidades y pecados, y confiando en la misericordia de Dios para transformarnos y renovarnos interiormente.

Finalmente, la vocación a la santidad nos llama a ser testigos auténticos del Evangelio en nuestro entorno. Vivir una vida santa implica ser testimonio vivo del amor y la verdad de Cristo con nuestras acciones y palabras. Mateo 5, 48 nos recuerda el llamado a la santidad: “ Sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto.” Este pasaje nos invita a aspirar a la perfección en el amor, a imitar la santidad de Dios en nuestras vidas, confiando en su gracia transformadora que nos capacita para crecer en santidad día a día.

La vocación a la santidad es una invitación divina a crecer en el amor y la santidad de vida, a ser verdaderos discípulos de Jesucristo y a llevar su luz a un mundo sediento de esperanza y redención. Es un camino apasionante de autodescubrimiento y entrega a Dios,

donde encontramos nuestra verdadera identidad y propósito en Él.

Cosechemos

- ¿Cómo entiendes el llamado universal a la santidad en tu vida diaria?
- ¿Qué desafíos enfrentas al tratar de vivir una vida santa en un mundo lleno de distracciones y tentaciones?
- ¿Cuáles son las virtudes que más necesitas cultivar para crecer en la santidad?
- ¿Qué papel juega la oración y los sacramentos en tu búsqueda de la santidad?
- ¿Cómo puedes ser testigo de Cristo y llevar su luz a los demás a través de tu vida cotidiana?

Cierre con propósito

Dios nuestro, te agradecemos por llamarnos a la santidad y por derramar tu gracia sobre nosotros en todo momento. Ayúdanos a seguir a tu Hijo Jesucristo con fidelidad y amor buscando la santidad en cada aspecto de nuestras vidas. Que tu Espíritu Santo nos guíe y fortalezca para que podamos ser testigos vivos de tu amor en el mundo. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

Vocaciones

Ficha 9

Formas de vida de la
vocación sacerdotal

Objetivo

Dar a conocer las distintas formas de vocación a la vida sacerdotal, el servicio que se puede dar desde las distintas formas del sacerdocio, así como la manera en la que contribuyen en la vida de la Iglesia y en la construcción del Reino de Dios.

Invoco a Dios

Oh Jesús, Pastor eterno de las almas, dígnate mirar con ojos de misericordia a esta porción de tu grey amada. Señor, gemimos en la orfandad. Danos vocaciones, danos sacerdotes, religiosos y almas consagradas santos. Te lo pedimos por la inmaculada Virgen María de Guadalupe, tu dulce y Santa Madre. Oh Jesús danos sacerdotes, religiosos y almas consagradas según tu corazón. Amén.

Vocación en acción

Para esta dinámica se formarán dos equipos.
Y en un pizarrón o papel bond tracen un gato #, se hará una pregunta referente al tema y el que la conteste primero pasará a poner en el gato una (x) o un (o) y así sucesivamente hasta que haya un ganador.

Cultivemos

Como ya hemos hablado anteriormente, la vocación a la vida sacerdotal es un llamado concreto a realizarnos en el amor, tiene una grandeza muy especial: en vez de entregar todo lo que somos a una familia en especial, lo haremos a toda la gente que nos rodea, a todo el mundo; viviremos para ayudar a todos a ser felices y así ser plenamente feliz. Implica tener un corazón y una capacidad de amar enorme, así como lograr una plenitud y una recompensa en el cielo también, enorme. Aquí entrarían los sacerdotes, las religiosas, los religiosos, así como los laicos consagrados o consagradas, entre otros.
En la Iglesia hay distintos carismas y congregaciones fundadas por distintos Santos que tuvieron la visión de profundizar aún más en el ministerio sacerdotal, por lo que fundaron diversas

congregaciones religiosas, distintos carismas, con espiritualidad distinta pero sin perder el verdadero centro del sacerdocio: Cristo. Por ejemplo la congregación del Opus Dei, fundada por San Josemaría Escrivá, "el santo de lo ordinario", los sacerdotes jesuitas (que son religiosos) fundada por San Ignacio de Loyola, los Benedictinos, Franciscanos, Dominicos, etc...
Descubrir estas formas del sacerdocio enriquecen y ayudan a que el joven que se siente llamado a la vida sacerdotal pueda encontrar su vocación y pueda descubrir, trabajar por el llamado que el Señor le hace.

Sembremos

Cuando hablamos de la vocación al sacerdocio, hablamos de un misterio de amor entre un Dios que llama por amor y un hombre que le responde libremente y por amor. También es un llamado a ser puente entre Dios y los hombres, un llamado a seguir en el mundo para salvarlo. Por último, la vocación al sacerdocio es la decisión de quién quiere dedicar su vida a ayudar a sus hermanos, a salvar sus almas y a hacer este mundo más como Dios lo pensó.

El sacerdote es un hombre llamado por Jesús a ser todo para todos. Es un ministerio que se realiza como colaborador del Obispo, sucesor de los Apóstoles. El sacerdote recibe el sacramento del Orden Sacerdotal mediante la imposición de las manos.
Este gesto, realizado desde el principio por los Apóstoles, le une a una cadena sucesiva de hombres que han guardado la fidelidad a la tradición de la Iglesia; es decir, han querido ser fieles a los orígenes del cristianismo. El sacerdote tiene en la comunidad tres funciones: predica la Palabra, preside los Sacramentos y es Pastor y guía del pueblo.

Cosechemos

Después de haber tomado conciencia de lo que implica las distintas formas de la vocación a la vida sacerdotal y conociendo un poco sobre los distintos carismas te proponemos las siguientes preguntas y después pueden compartirlas en grupo.

- ¿Has sentido el llamado a la vocación sacerdotal, en alguna de sus formas ?
- ¿Cómo te has dado cuenta de ello?
- ¿Te imaginas formando parte de alguna congregación?

Cierre con propósito

Padre Celestial, sé que me amas. Confío en que tienes una vocación especial para mi vida que conducirá a mi santidad, mi felicidad y la salvación de las almas. Enséñame cómo hablar contigo y escucharte, para que en el silencio de la oración puedas abrir mi corazón para conocer y seguir este plan.Por favor, coloca personas santas en mi camino para ayudarme a conocerte, amarte y servirte, para que pueda convertirme en un testigo efectivo de tu amor en el mundo. Amen.

Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

Vocaciones

Ficha 10

Formas de vida de la vocación
a la vida religiosa

Objetivo

Dar a conocer las distintas formas de vocación a la vida religiosa, el servicio que se puede dar desde sus distintas formas , así como la manera en la que contribuyen en la vida de la Iglesia y en la construcción del Reino de Dios.

Invoco a Dios

Tu gracia Señor inspire nuestras obras las sostenga y acompañe para que todo nuestro trabajo brote de ti como su fuente y tienda a ti como a su fin. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Vocación en acción

Esta dinámica trata de una excelente manera de crear confianza entre desconocidos y poder generar un ambiente de integración.

Cada individuo debe presentarse, mencionando su nombre, función, edad y alguna curiosidad interesante sobre ellos. Para facilitar este tipo de juego, puedes incluir algunas preguntas como "habla sobre una de tus cualidades, comenzando con la letra inicial de tu nombre". El juego termina cuando todos hayan terminado de hablar

Cultivemos

La vida religiosa o consagrada es una vocación, como el matrimonio y el sacerdocio, donde hombres y mujeres buscan una relación íntima con Cristo. Es una gracia dada por Dios al elegir a una persona, llamándolo a una relación especial con él. Las hermanas y los hermanos religiosos son testigos ante el mundo de que, en última instancia, todos estamos llamados a unirnos con Cristo.

Sembremos

Cuando hablamos de las distintas formas de la vida religiosa, debemos de tomar en cuenta la diversidad de carismas, los religiosos hacen votos : castidad, pobreza y obediencia. Esto

implica que la persona que se ha sentido llamada a esta vocación específica viva con autenticidad, de manera más plena la vida con Jesús mediante estos votos.

En los distintos carismas que podemos encontrar en la vida consagrada, cada uno de ellos busca seguir a Cristo y hacerlo presente, de manera particular por el carisma y la dedicación que cada uno tiene. Por ejemplo: las misioneras de la caridad, fundadas por madre Teresa de Calcuta, su misión es ayudar a los más pobres de entre los pobres, estar con ellos, cuidarlos, atenderlos. O también encontramos aquellas que se dedican a la contemplación, que se dedican a la elaboración de textiles litúrgicos, a la enfermería, el cuidado de niños, etc. Como podemos ver hay muchísimas congregaciones y sus carismas son tan distintas que están en cada momento y necesidad particular.

Recordemos que en la vida religiosa la consagración que se hace es una acción Divina en que Dios llama a una persona y la separa para dedicársela a Sí mismo de modo particular. La finalidad de esta consagración es mostrar una gran pasión por Cristo y por la humanidad. La persona que adopta esta forma de vida, entonces, se vincula de una forma incondicional a Jesús en una forma de entrega de sí, profunda y libre.

Cosechemos

- ¿Has tenido contacto con alguna congregación religiosa?
- ¿Te llama la atención alguna forma de su vida?
- ¿Por qué crees que es importante la diversidad de carismas en las congregaciones religiosas para la vida de la Iglesia?
- ¿Te has visto como religioso o religiosa?
- ¿Has conocido a alguién que vive esta forma de vida religiosa?
- ¿Cómo crees que puedas interesarte por las distintas formas de la vida religiosa?

Cierre con propósito

Señor Jesús, te doy gracias por moverme interiormente a buscarte y seguirte. Confío en tu Palabra, en tu Espíritu. Tú, que me llamaste

con amor eterno, haz que conozca el misterio de mi vocación, el sentido de mi vida, el término de mi búsqueda. Da perseverancia a mi camino;que cada paso de mi andar sea una ocasión para elegirte, servirte, descubrir tu amor y tu verdad. Que Tu Espíritu llene mi corazón de sabiduría, de ciencia, de entendimiento, de consejo, del conocimiento de la voluntad del Padre. María, Madre de la elección y de la contemplación, acompaña mi camino y el de todos los que buscan su vocación, para decir un “sí” a la vida de Dios Padre. Amén.

Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

Vocaciones

Ficha 11

Formas de la vocación a la vida laical

Objetivo

Dar a conocer las distintas formas de vocación a la vida laical , el servicio que se puede dar desde sus distintas formas , así como la manera en la que contribuyen en la vida de la Iglesia y en la construcción del Reino de Dios.

Invoco a Dios

Espíritu Santo, Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar. Dame acierto al empezar dirección al progresar y perfección al acabar. Amén.

Vocación en acción

Se forman en círculo y se enumeran desde el 1 al 3 y se vuelve a repetir, posteriormente se asigna una fruta a cada número, después de ello se comienza a mencionar el nombre de las frutas y se tienen que cambiar de lugar, quien quede afuera pierde y así sucesivamente con los nombres de las otras frutas.

Cultivemos

Los laicos son los fieles que, incorporados a Cristo por el Bautismo, incorporados al pueblo de Dios y hechos partícipes del oficio sacerdotal, profético y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano, en la que a ellos les corresponde santificar las realidades terrenas: el trabajo, la escuela, la familia, la sociedad, la participación política, la economía, la cultura, la impartición de la justicia, etc.

Sembremos

Es urgente que los fieles laicos adquieran plena conciencia de la necesidad de su participación activa en la Iglesia, a través de los diversos ministerios (catequesis, evangelización, promoción humana, liturgia, comunidades de base, grupos apostólicos, de jóvenes, etc.)

El laico es aquel cristiano que se mete de lleno a las realidades principales del mundo y las protagoniza para, con la mirada puesta fijamente en Dios, modelarlas conforme al Reino. El laico, inmediatamente implicado en el mundo, pone el énfasis de su servicio a Dios Es tanta riqueza de la que es poseedora la vocación de los laicos lleva a que se diversifique su acción y sus servicios: hay mujeres y hombres, jóvenes y ancianos, intelectuales y obreros y demás diferencias dentro de la misma comunidad eclesial. Los laicos sirven también desde el matrimonio, la paternidad, la soltería, la viudez, etc...

Cosechemos

Al reflexionar entorno a la vida laical, pueden iniciar con confrontar el propio testimonio de vida, la participación en la vida eclesial, en la vida comunitaria, en la vida de la parroquia o de algún grupo, Evalúa con conciencia cada uno de estos elementos y posteriormente responde las siguientes preguntas:

- ¿Crees que te faltan elementos para seguir respondiendo a la vida laical?
- ¿Cómo descubres estos elementos?
- ¿Qué herramientas necesitas para poder trabajarlos?
- ¿Crees que puedas compartir tu experiencia para poder fortalecer tu vocación?
- ¿Qué crees que falte para seguir respondiendo a este estilo de vida en la vocación laical?

Cierre con propósito

Señor Jesús, ayudamos a buscarte en todas las cosas para descubrir Tu gracia en la cotidianidad de nuestras vidas. Concédenos la apertura y generosidad para fortalecer Tu Iglesia en la tierra. Que podamos ser tus fieles compañeros y alegrarnos por Tu presencia entre nosotros. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

Vocaciones

Ficha 12

El discernimiento vocacional

Objetivo

Exponer qué es el discernimiento vocacional, exponer qué es lo que quiere dar a entender, exponer cómo se elabora un discernimiento y cuál es su objetivo.

Invoco a Dios

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu, y serán creados. Y renovarás la faz de la tierra. Oh Dios, que por la luz del Espíritu Santo, instruyó los corazones de los fieles, Concédenos, por el mismo Espíritu Santo, ser verdaderamente sabios y gozar siempre de sus consuelos. Por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén.

Vocación en acción

Comenzamos con una dinámica de integración, se requieren entre 10 y 20 personas. Se necesitan hojas con números apuntados del 0 al 9. Es necesario que haya como mínimo dos grupos, en los que cada persona recibe uno o dos hojas con números.
El facilitador dice un número de varias cifras en voz alta y los grupos tienen que formarlo con sus hojas de papel. El grupo que antes forme el número gana el punto. Los números pueden decirse directamente (p.ej.: 45) o decir una fórmula matemática (p.ej.: 10x10:2–10+5). Se ponen a prueba capacidades matemáticas de forma interactiva y se promueve el sentido de deportividad

Cultivemos

La vocación no es algo que tú inventas; es algo que encuentras. No es el plan que tú tienes para tu vida, sino el proyecto de amistad que Jesús te propone y te invita a realizar. No es principalmente una decisión que tú tomas sino una llamada a la que respondes. Si quieres descubrir tu vocación, dialoga con Jesús. Sólo mediante la oración podrás encontrar lo que Dios quiere de ti. En la oración, el Espíritu Santo afinará tu oído para que puedas escuchar.

Sembremos

Los caminos para realizar la vocación consagrada son múltiples. No basta con querer entregar tu vida a Dios y desear dedicarte al servicio de tus hermanos. Es necesario saber dónde quiere Dios que tú lo sirvas. Para descubrir tu lugar en la Iglesia es conveniente que conozcas las diversas vocaciones. Investiga cuál es la espiritualidad que viven los sacerdotes diocesanos o las diferentes congregaciones religiosas; y siente cuál de ellas te atrae.

Ve cómo viven: no es lo mismo una congregación contemplativa que una de vida apostólica. Infórmate sobre cuál es su misión y por qué medios pretenden realizarla: enseñanza, hospitales, dirección espiritual, promoción vocacional, misiones, predicación de ejercicios, medios de comunicación, etc. Conoce quiénes son los principales destinatarios de su apostolado: jóvenes, pobres, sacerdotes, enfermos, niños, seminarios, ancianos, etc.

Aunque ordinariamente cuando se experimenta la inquietud vocacional se siente también el atractivo por una vocación específica, vale la pena que dediques algunas horas a informarte más a fondo sobre esa vocación y sobre otras. Y si al final te decidieras por la que en el principio te inclinabas, el tiempo empleado en informarte no habrá sido desperdiciado. Al dar este paso podrás decir: “Me atrae la espiritualidad, el estilo de vida y el apostolado de esta congregación”. “Posiblemente Dios me está llamando a ingresar al noviciado o al seminario”.

La dirección espiritual no es, en realidad, un paso más en el proceso de discernimiento vocacional; es un recurso que puedes aprovechar en cada uno de los pasos anteriores. El director espiritual te motivará a orar y a percibir los signos de la voluntad de Dios; te indicará dónde obtener la información y te ayudará a reflexionar En el momento de la decisión se alejará de ti para que tú, frente a Jesús, libremente respondas a su llamada.

Te ayudará a que te prepares convenientemente para ingresar en una casa de formación. Su oración y sacrificio por ti te alcanzarán del Espíritu Santo, la luz para descubrir tu vocación y la fuerza

para seguirla.

En el discernimiento del proyecto de Dios sobre ti no puedes prescindir de la mediación de la Iglesia. Descubrir tu vocación no es fácil, pero tampoco es imposible Si con sinceridad te pones a buscar la voluntad de Dios y realizas los pasos que aquí te sugiero, creo que podrás encontrarla. De muchas maneras Dios te está revelando la manera como quiere que colabores en la instauración de su reino. Él es el más interesado en que tú descubras y realices tu vocación. Por eso haz oración, dialoga con tu director espiritual, percibe, infórmate, reflexiona, decídete y actúa.

Cosechemos

Busca la ayuda de un sacerdote para que te pueda explicar de manera más profunda lo que significa el discernimiento vocacional, comienza por hacerte preguntas sobre la vocación a la que tú crees que estás llamado, un director espiritual y los elementos que necesitas.

Cierre con propósito

Al final del momento de reflexión busquen hacer la siguiente oración juntos, puedes encender un cirio y colocar un crucifijo, posteriormente harán la siguiente oración: Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer, Vos me lo disteis, a Vos Señor lo torno, disponed de ello a toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y vuestra gracia que ésta me basta. Amén.